

	MES.	TRIMESTRE.
Madrid.....	10 rs.	30
Provincias.....	12	34
Idem por medio de comi- sionado á librero la Administración.....	14	40
En extranjero.....	24	70
Idem por medio de comi- sionado á librero la Administración.....	28	80
En las Antillas.....	?	90
Filipinas.....	?	100
Número suelto UN REAL.		

Se insertan anuncios á razón de 25 céntimos línea ó precios convencionales, según las circunstancias de los mismos. También se admiten remitidos y comunicados á precios igualmente convencionales.
El ECO DE ESPAÑA se publicará todos los días á excepción de los lunes y las grandes festividades del año.

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

MADRID.—Administración y Redacción de este periódico, calle de la Visitación, 8, segundo.

EXTRANJERO.—París, para suscripciones y anuncios C. A. Saavedra, rue Talbott, 35.—Para suscripciones también, librería de E. Dene Schumacher Favart, 2.

Londres, para anuncios y suscripciones C. A. Saavedra, 4, Cecil Street Strand.

En Madrid la suscripción se abonará en efectivo, las de provincias del propio modo, ó por libranza del Giro mudo, ó sellos de correos, y también por letras de exacta realización á favor de la Administración de esta última manera ó bien haciendo el abono en efectivo, se servirán las suscripciones en Ultramar.

El importe de las suscripciones que se envíen en cualquiera clase de giros, se aplica que sea en carta certificada.

AÑO V.

MADRID.—Miércoles 21 de Enero de 1874.

NUM 1201.

LA VIDA DEL HOMBRE PUBLICO EN ESPAÑA.

Por más que nos empeñemos en decir que nuestro país es un país esencialmente agrícola y privilegiado por la Naturaleza, esta paradoja corre parejas con la de asegurar que nuestro ejército es modelo de subordinación y disciplina.

Somos un pueblo esencialmente haragán y perezoso, y de resultados de esto principalmente, un pueblo miserable donde la agricultura produce muy poco, y en donde apenas se ha podido desarrollar la industria y el comercio.

Somos más dados á prestar el dinero usurariamente, que á montar fábricas, y más aficionados á hacer el contrabando que á mejorar y perfeccionar nuestras manufacturas y nuestros productos naturales.

Para falsificar, no tenemos rivales, y sino díganlo los anuncios periódicos del Banco poniendo de público nuevas falsificaciones de sus billetes.

De resultados de estos defectos ha nacido, se ha desarrollado y se ha desarrollado prodigiosamente la afición á obtener destinos públicos sin méritos ni servicios, no para desempeñarlos debidamente, sino para cobrar el sueldo.

El que pretende un destino, rara vez alega conocimientos especiales en que fundar su exigencia. Cuantos piden no piden un empleo, piden un sueldo, y así los es indiferente que se les agregue á una oficina de Hacienda, de Fomento ó Gobernación.

El caso es cobrar para vivir sin saber y sin trabajar; porque, como dicen los pretendientes, el trabajo de oficina no mata. Se leen unos papeles que no se entienden por lo general, se hacen sumas y restas, se fuman unos cuantos cigarrillos y hasta otro día.

Cuando los partidos estaban regularmente organizados y constituidos, existía la plaza, pero no desarrollada; era como cuando se anuncian las viruelas ó el sarampión: unos cuantos granos esparcidos por todo el cuerpo. Hoy el cuerpo social es el virulento, á quien la erupción ha cubierto y desfigurado el rostro. Hoy el cuerpo social es un monstruo.

Todo el mundo pretende: hombres, mujeres y niños. El hombre que se halla constituido en autoridad, no puede sosegar ni vivir. Al salir de su casa la ha de encontrar invadida. Si va al teatro, allí le han de acometer con recomendaciones. Si va á un baile, hasta la pareja á quien entretiene ó enamora le ha de hacer su paréntesis para hablarle de un pobrecito á quien quisiera colocar, ó de algún hermano, del cual no se puede hacer carrera, á quien es preciso dar un destino para que no esté hecho un vago.

Los ministros, los ministros! ¿Qué más quisieran ellos que poderse emplear á sí mismos siendo ministros? ¿Qué más quisieran ellos que poderse dedicar pacíficamente á despachar los asuntos pertenecientes á su departamento? Al levantarse, se han de encontrar todos los días con un centenar de cartas, todas iguales, todos pidiendo destinos: luego entran los amigos de confianza para pedir destinos. Al salir á la calle han de encontrar pretendientes en las escaleras, pretendientes al apasear del coche en el ministerio, y pretendientes en la antecala de su despacho.

No sirve que los ministros anuncien que reciben á una hora determinada. No basta. Han de tener la puerta abierta á toda hora del día y de la noche. No sirve que manifiesten que tienen que acudir al Consejo de ministros para desahogar de los más posmas. Es preciso oír invariablemente la relación enojosa del que se tiene por víctima cuando es verdugo. Hay que

oír al amigo político, al condiscípulo, al paisano, al que conoció uno por casualidad en un baile ó en un viaje, al pariente nuevo que sale cuando se llega á ciertas posiciones, al que le conoció á uno cuando chico.

Llega la hora de despachar los verdaderos negocios que interesan al Estado, y el ministro, aunque tenga más talento que Dios padre, está hecho un estúpido, le duele la cabeza y el alma, no hace caso del oficial ó del director que le dá cuenta de un asunto grave, y pone «con la nota» como un autómatas.

Recordamos una anécdota con este motivo. Conversaban dos personas muy conocidas en una ocasión de los desahucios que suelen cometer desde el poder hombres de ciencia y de práctica en los negocios. «Debe perderse el sentido desde el gobierno, decía uno de los interlocutores, cuando tantos hombres ilustres se equivocan.» Llegó á ser ministro el que esto dijo, y á los pocos días fué el otro amigo á darle la enhorabuena, y abriendo la mampara de su despacho, le saludó de este modo: «¿Ha perdido Vd. ya el sentido común?» «Si señor, contestó el nuevo ministro.» «Pues que Vd. lo pase bien,» y se retiró sin entrar el interelante.

En efecto; las cartas, las visitas, las recomendaciones ahogan y aniquilan.

Y no son los peores los pretendientes á destinos que acuden al ministro del ramo donde quieren ser colocados, sino los que se presentan, por ejemplo, al ministro de la Gobernación para que se interese con su colega el de Fomento, haciendo de los ministros una especie de agentes de negocios. Y como el que pretende no tiene otra cosa que hacer ni en qué pensar más que en su asunto, machaca noche y día siguiendo aquel refrán de «Pobre importante, saca mendrugo.»

Y todavía son más inaguantables los que piden cartas de recomendación para sus pleitos creyendo que la justicia se sacrifica á una carta de recomendación; y más insufribles son los que tienen negocios y pretenden hacerse ricos en poco tiempo creyendo que son imbéciles aquellos á quienes fatigan para que injustamente les atiendan.

Però sucede que algunos de estos impertinentes consiguen lo que se proponen; consiguen un destino, que no merecen, habiendo incomodado y fastidiado á medio mundo, y entonces, para no quedar obligados por el agradecimiento, dicen á cuantos encuentran: «Me ha venido como rodado el destino, pues yo no me había acordado de pretender.» motivo por el cual nosotros no consideramos destino alguno sino al que le pretendiera con memorial en forma. Y solo con esto se disminuiría el número de pretendientes. Lo primero que se debería abolir es el sistema de colocar por medio de volantes y papeles sueltos. Así se tendría, al menos, la firma del interesado y del recomendante.

A todo esto hay almas cándidas que dicen muy seriamente: «En Francia, en Inglaterra, cuando se escribe á un ministro se recibe la contestación á las veinticuatro horas; pero entre nosotros nadie se contenta con escribir, todo el mundo quiere una conferencia para allí, de silla á silla, martirizar al ministro ó director como quien le atormenta con sierra ó barreno.

No hablamos hoy más que generalmente. No descendemos á retratar tipos ó especialidades. No hablamos siquiera de los señores de provincia que creen que Madrid es igual á su pueblo, sino que un poco mayor, porque esto nos llevaría muy lejos.

El mal es gravísimo. El mal ha ido en aumento progresivo. En 1868 se había conseguido disminuirle y se iba en camino de estirparle. La revolución ha sajado y abierto todas

las úlceras y las ha hecho cancerosas. En lugar de contener, ha desatado todas las ambiciones. En lugar de premiar el mérito, ha rebajado todas las posiciones, colocando en los primeros puestos á incapaces reconocidos.

¿Quién es capaz de enfrenar hoy tanto apetito desordenado?

A nosotros nos aterra el estado presente, y temblamos ante el porvenir.

La sociedad española está completamente fuera de su asiento.

POLEMICA INÚTIL.

Uno de nuestros colegas, en vista de la situación á que ha llegado el país, dice que nunca se han prestado tanto las circunstancias á volver la espalda á lo presente para fijar los ojos en lo porvenir; á levantar la cátedra de la doctrina sobre el escalón de la pasión; á hacer patria en vez de hacer política; á hacer política en vez de hacer personajes, así como nunca ha sido tan necesario poner término á esa eterna batalla de los antagonismos y de las ambiciones personales que ha acabado con dos dinastías; que ha traído la república al descrédito; que ha fraccionado los partidos; que ha hecho imposibles las relaciones que debieran unirlos; que ha perdido la libertad; que perderá, en último término, al país.

«Expongamos, continúa, nuestros respectivos credos: comparémoslos; sepamos los puntos en que disienten y los puntos en que convienen; y, deslindadas las posiciones, nos conocerá á todos el país y pedirá á las ideas lo que en vano ha pedido á los hombres; orden dentro de la libertad, libertad dentro del orden, llamándolos al poder cuando los tiempos sean suyos. Poner el imperio de las doctrinas sobre el imperio de los hombres, y levantar la conveniencia de la patria sobre la conveniencia de los partidos: ¡qué gran misión y qué gran página para cerrar la historia de la revolución de Setiembre!»

Esto dice nuestro colega sin advertir que pide un imposible, sin reparar en que es de todo punto irrealizable ó absolutamente estéril. No es posible reunir ese concilio político social que definiere acerca de los diferentes credos que habían de presentarse á su deliberación, porque cada padre de esa Asamblea llevaría el suyo, y en vez de discutir tranquilamente y adoptar una resolución que se elevará á la categoría de dogma por todos aceptado, se tirarían, como vulgarmente se dice, los bombetes, y nada se habría conseguido en definitiva.

Llevamos largos años de periodismo y sabemos por experiencia lo que son y á lo que vienen á reducirse todas las polémicas: cada cual se queda con su opinión, y por muy convenido y concluido que haya quedado por los argumentos de su contrario, acaba por encerrarse en la conveniencia y punto de honra de no faltar á los principios que constantemente ha proclamado su partido. Cuatro años llevamos ya disutiendo doctrinas y confirmando las con todos los hechos, absolutamente con todos los que se han consumado desde la revolución de Setiembre: podemos decirlo sin vanidad ni jactancia: ni una sola vez se nos ha contestado con razones serias y convincentes; nunca se nos ha concluido; pocas veces se ha entrado de lleno y con franqueza en las polémicas á que hemos provocado á nuestros adversarios: en cambio se nos ha contestado con algunos insultos, con algunas observaciones desatinadas; se nos ha llamado reaccionarios; se nos ha dicho que el país rechazaba nuestras doctrinas;

se ha dicho que antes que nosotros se prefería que viniese el petróleo, y la discusión se ha dado por terminada con tan magníficas razones.

No es que temamos que el colega á quien aludimos observase tal conducta en una polémica; pero ha de permitirnos una sencilla indicación: propone que cada cual presente su credo: nosotros hemos presentado el nuestro, y le hemos sostenido como el único ortodoxo: el colega no cesa un momento ni desaprovecha ocasión de decirnos que acepta todo menos á don Alfonso y su monarquía: queda, pues, eliminado su credo, con el cual no admite punto de comparación: queda igualmente eliminado el credo republicano federal, el republicano unitario y el republicano descentralizador: suponiendo racionalmente que *a priori* se desecha también al carlista, el examen de credos queda reducido al único que presenten los amigos. La polémica, pues, de principios, termina tranquilamente y con el mismo satisfactorio resultado de siempre, aunque más ventajosamente para los que habían de sostenerla, por la sencilla razón de que no tienen que esforzarse en presentar sus argumentos.

Nuestro colega desea que se haga patria en vez de hacer política, y política en vez de hacer personajes, y que se ponga término á esa eterna batalla de los antagonismos y de dos ambiciones personales que ha acabado con las dinastías, que ha traído la república al descrédito, que ha fraccionado los partidos, que ha hecho imposibles las relaciones que debieran unirlos, que ha perdido la libertad, que perderá, en último término, al país. ¿Quiere nuestro colega que acabe la revolución de Setiembre restableciéndose la autoridad entonces derribada y haciendo que nuestra sociedad emprenda de nuevo el buen camino de que entonces se la desvió para su mal? Pues si no lo quiere, acepte con resignación todas esas calamidades de que se queja, incluso la última á que se refiere, que es la pérdida del país. Todas son consecuencias necesarias, inevitables, de la rebelión de 1868, y es inútil pretender que suceda en adelante lo contrario de lo que hasta aquí ha sucedido.

El país, creemos nuestro colega, tiene ya resuelta la cuestión, y para llegar á resolverla le han bastado las doctrinas proclamadas desde Setiembre de 1868 y los tristísimos resultados que le han traído; no se empeñe en abrir polémicas en contrario, porque se hallará con un tristísimo desencanto.

NEDOTISMO.

En la Gaceta de ayer aparecieron los nuevos nombramientos de varios magistrados hechos por el Gobierno en virtud del último decreto, que derogó el de 8 de Mayo del Sr. Salmerón.

Acostumbrados como estamos á las grandes injusticias de los gobiernos revolucionarios, no nos han sorprendido algunos de los nombramientos de ayer, pero ya que el señor Martos ha querido ser árbitro en la elección del personal de la magistratura, prescindiendo de las propuestas del Tribunal Supremo, ha debido dar más pruebas de imparcialidad y rectitud en los primeros nombramientos.

Verdad es que ha restablecido en el destino de magistrado de la Audiencia de Madrid al Sr. Cervino, antiguo, probó é ilustrado funcionario del orden judicial; pero en cambio ha hecho presidente de la Sala de lo criminal de la misma Audiencia á su antiguo pariente el Sr. Fernandez Cuesta, que empezó su carrera en Noviembre de 1868 sentando plaza de juez de primera instancia de Madrid, y que en cinco

años ha llegado, en alas de un favoritismo ó de un exclusivismo de que solo pueden ofrecer ejemplos los gobiernos revolucionarios, á los más elevados puestos de la magistratura, que pueden considerarse como el término de la carrera, y á los cuales, antes de la revolución de Setiembre, llegaban muy pocos, y acaso ninguno llegó jamás sin contar más de 20 años de buenos servicios.

Creemos que el Sr. Gil Sanz, nombrado magistrado del Tribunal Supremo de Justicia, tampoco cuenta más de cinco años de servicios en la magistratura; pero no tenemos completa evidencia, pues por algo se omite publicar en la Gaceta la relación de méritos y servicios de los nombrados.

Siguiendo ese sistema combinado con la libertad de enseñanza, y teniendo habilidad para intrigar y amigos en el poder, cualquier muchacho despañado de 18 ó 20 años puede hacerse abogado en muy pocos meses (ya se han visto casos), entrar en la carrera judicial por la puerta del favor sentando plaza de juez en la primera algarada político-revolucionaria, y llegar de ascenso en ascenso á ocupar una plaza en el Tribunal Supremo de Justicia en el corto plazo de cinco ó seis años, tal vez antes de haber salido de la menor edad.

Si esto sucede en la administración de justicia, ¿júzguese lo que acontecerá en las demás carreras del Estado.

Téngase entendido que nosotros, al censurar tales abusos, no tratamos de rebajar en lo más mínimo los merecimientos de ningún funcionario; no dudamos que todos serán ilustrados y dignísimos, pero no bastan estas cualidades para justificar esas carreras ó ascensos verdaderamente escandalosos que presenciamos desde la revolución de Setiembre, en virtud de los cuales vemos en el Tribunal Supremo y en las presidencias de Sala de la Audiencia de Madrid magistrados que en cinco años no habían ingresado en la carrera judicial, y algunos ni siquiera habían pisado los umbrales del foro.

¿Por qué no se coloca á los magistrados antiguos, de probada capacidad, de rectitud notoria y dignísimos en todos conceptos, aunque condenados por los gobiernos revolucionarios á una horrible y desastrosa postergación?

Ya que el Sr. Martos ha querido utilizar los servicios del antiguo, probó y muy entendido magistrado Sr. Cervino, ¿por qué no le ha nombrado presidente de la Sala criminal, dejando al Sr. Fernandez Cuesta, nuevo en la carrera, en su plaza de magistrado?

Esto habría sido lo acertado, lo justo y lo equitativo, y de buen orden administrativo; pero eso es precisamente lo que se trata de evitar por el ciego espíritu de bandería, dando lugar á un fenómeno que no se ha visto en ninguna nación medianamente civilizada, cual es el que magistrados antiguos y dignísimos se vean presididos por otros de nueva extracción que se hallaban cursando en las aulas cuando aquellos habían prestado ya en la magistratura dilatados é importantísimos servicios.

UN CADAVER INSEPULTO.

Este es el título de una interesante carta que D. Roque Bárcia ha dirigido á *La Bandera Española*, tanto más interesante cuanto que en dicho documento se advierten señales de que el propagandista republicano se ve acosado por la idea del arrepentimiento. Omitimos comentarios, y damos á la carta un lugar preferente, porque desde luego ha de ser repasaada con interés por nuestros lectores:

durante algunas horas si sería conveniente ir á visitar á la duquesa de Frisa, la única de sus amigas que había conservado relaciones frecuentes con Flora. Triunfó esta vez, y por la noche volvió á Bellevue.

Luisita tenía los ojos enrojecidos. Le contó que paseándose al mediodía por la avenida Amelia con Petronila había encontrado una señora bellísima á caballo y rodeada de muchos galanes á caballo también. Aquellos caballeros se habían detenido á mirar, como todo el mundo, el árbol de las bolas de nieve encarnadas.

Luisita se había adelantado hacia ella y había dicho con fina cortesía á aquellos señores que el jardín era suyo y que los invitaba á entrar á verlo, por supuesto, sin los caballos, para no espantar á su gato Woustone.

La bellísima señora se había ruborizado y había rehusado entrar; pero había hecho subir á sus brazos á Luisita y la había estrechado llorando después de haberla mirado largo tiempo. Todos habían partido, y Petronila entonces había reído tan ágramente á Luisita, que la niña había llorado mucho.

«¿Y por qué te ha reñado, hija mía? preguntó Pedro cuyo corazón latía violentamente, y que, ¡cosa rara! no se atrevía á mirar de frente ni aun á la niña.

«Porque esa bellísima señora es una mujer mala que ha hecho llorar mucho en otro tiempo á mi padrino. «¡Era Flora! Pedro tomó en brazos á Luisita, y estrechándola con frenesí contra su pecho, la cubrió de besos durante una hora. La pobre niña estaba en sus brazos desvanecida sin que él se hubiese apercebido de ello.

«Llevó á su camita y bajó al jardín á pasearse hasta el alba sin pensamientos, sin idea determinada, pero con la cabeza alta como un triunfador. Nada sabía, nada se prometía, contra nada luchaba, y sin embargo, sentía su corazón libre de la mayor parte de aquel peso inmenso que lo abrumaba hacía tantos años.

No pensó siquiera en preguntar si la pobre joven de quien parecía haberse ocupado todo el día estaba viva ó muerta. Había arriesgado su vida por ella; su mayor pesar era no poderla arriesgar de nuevo por defenderla, por

FOLLETIN.

LOCURA DE AMOR.

Traducida por A. R. V.

(Continuación.)

—Esperad, dijo volviéndose; se me ocurre que sería buen principio tratar de arrebatarnos la herencia de esa vieja parenta millonaria. Extrañaría mucho que, conociendo, continuase amando á un hombre tan libre como vos.

Mr. Barondin tembló ligeramente.

—Cree, pensó Pedro, que he puesto la mano sobre el lado débil de la coraza de este hombre.

Al llegar á la puerta se abrió por la parte de afuera.

—¡Oh, Dios mío! exclamó una mujer.

Pedro tenía ante sus ojos á la dama á quien había encontrado la noche última en compañía de Lereintay. Era un poco gruesa y un poco vulgar, fresca, blanca, risueña, espiritual y gastada, pero sin sombra de malicia, de hipocresía ni de bajeza. Por instinto despreciaba el dinero, y en esto al menos se elevaba sobre el resto de sus compañeras las señoras galantes de la clase media, que buscan en sus intrigas más bien la explotación de buenos negocios que la satisfacción de caprichos amorosos.

—¿Conoceis á Mr. de Lozembrune? preguntó secamente Barondin.

—¿Yo? replicó no menos secamente Mad. Barondin. ¿A qué viene esa pregunta indirecta, caballero?

Se volvió hacia Pedro.

—¿Soy vos, caballero, según veo, el vizconde de Lozembrune? Dispensad á Mr. de Barondin la manera brusca con que os ha presentado. Mr. Barondin se cree siempre en sus oficinas donde reina como monarca absoluto. Como no me gusta figurar en el número de sus vasallos, os ruego señor vizconde tengáis la bondad de pasar á mis habitaciones, donde se os entregarán los objetos que deseáis.

Mad. Barondin salió sin dirigir una mirada á su ma-

calma habitual, de haberme dado una muestra de ese nuevo régimen matrimonial que llamais el régimen de la confianza recíproca. No sé en verdad si será por la perspectiva de felicidad conyugal que deja advenir ese régimen, pero ello es que me siento enternecido. Además, por grande y desinteresado que sea el propósito que me guía, me repugna pensar en el suplicio á que os voy á condenar. Prometédme no utilizar en adelante la espada de la justicia para vencer la resistencia de las mujeres rebeldes á vuestros deseos y limitaros exclusivamente á vuestros encantos; escribid cuatro palabras disculpando á esa honrada joven á quien habeis humillado hasta la desesperación, y os perdono.

Barondin se cruzó de brazos, y lanzando á Pedro una mirada de soberana insolencia, le hizo un signo con la barba, y después con el pie, señalándole la puerta.

Un rubor fugitivo coloró las mejillas de Lozembrune, que dió un paso hacia Barondin.

—¡Es inútil! murmuró.

Y salió.

Una vieja camarera, de rostro venerable, lo introdujo en las habitaciones de Mad. Barondin, quien le recibió con una sonrisa.

—¿Cómo está esa pobre niña? preguntó desde luego. Hé sido muy nécia la otra noche escapándome como una colegiala asustada: no lo soy siempre tanto... colegiala se entiende; pero en verdad que vuestra entrada fué harto fantástica. Cuando ahora pienso en ello, veo que la escena era soberbia y conmovedora. Estabais admirable con un mechón de cabellos que os caía sobre los ojos, y otro que parecía un cuerno. Soy la más íntima amiga de colegio de la hermana de Mr. de Lereintay. Me encontré en el baile de las Tullerías, y me rogó que le aconsejase sobre un matrimonio á que le querían obligar; un matrimonio de conveniencia con no sé qué arpía inglesa á quien no puede sufrir. Pero al cabo es preciso que el hombre tenga un fin: Pedro se había puesto pálido; después se inyectaron sus ojos en sangre.

—¡Dios mío! ¿qué teneis caballero? Me miráis con un

La idea del desden que Lereintay en su fatuidad insolente creía deber mostrar hacia Flora, le producía un sufrimiento intolerable. Su amor, y su orgullo sobre todo, no le permitían suponer que un hombre de mundo—y menos el miserable de Lereintay—se atreviese á manifestar desden hacia una mujer que le había vuelto loco á él, á Lozembrune.

—Muy bien, replicó la hermosa dama. Queda convenido que no nos hemos visto jamás antes de este día. Pero no me habeis contestado caballero; ¿dónde está esa pobre niña?

—En mi casa, en el campo, en Bellevue.

—Mucho me alegraría verla, ¡pobre niña! Es verdaderamente encantadora y tiene sentimientos superiores á su posición; no creo que esa joven estuviese destinada á ser camarera. Temo que Mr. Barondin se haya ocupado de perjudicarla hace mucho tiempo: no he querido, sin embargo, informarme demasiado por temor de concluir por detestar á Barondin, que, por otra parte, es preciso confesar que procura no faltar á las conveniencias en su condición de marido. Iré á verla, ¿no es verdad? No sois casado, ¿eh?

—Cuando os dignéis hacer tanto honor á la quinta de Glycine tendré cuidado de avisar, y yo procuraré que nada, ni aun el dueño de la casa estorbe vuestra visita.

—¡Ah! esa es la antigua delicadeza. Nosotros hemos cambiado todo eso. Pero no hagáis lo que decís, al contrario, quedaos en vuestra casa señor vizconde; celebraré mucho veros en ella. En verdad, concluyó la dama con una carcajada, que vuestra entrada fué soberbia y aun lloro enternecida al recordarla.—Ya han puesto en vuestro carruaje la muleta de la pobre Berta.

—Hizo un saludo á Pedro, que le besó la mano y se retiró. Volvió, sin embargo, sacudiendo su frente como para apartar un pensamiento tenaz.

—¿Seréis tan amable, señora, que me permitáis pedir os un favor raro en la apariencia?

—Con tanto mayor gusto, cuanto el favor sea más raro, dijo Barondin, que se inclinó hacia la puerta y salió.

—Dios mío! ¿qué teneis caballero? Me miráis con un

Dice así:

«Supongo que no habrá quien sospeche que intento sincerarme para hallar gracia en los que gobiernan. Al que tantas prisiones ha sufrido, no puede importarle una prisión más.

El que no ha temido bajo el estruendo horrible de cien mil proyectiles, no puede temblar ante un enojo de la policía o ante un capricho de la suerte.

Ni el Gobierno debe estar airoso con nosotros, puesto que no nos levantamos contra los hombres del actual poder, sino contra ministros que, titulándose federales, nos negaron contra todo derecho la federación.

No hablo por miedo: hablo por conciencia: hablo como he hablado toda mi vida: lo tengo probado hasta la saciedad.

Muchos me preguntan: «Si estaba Vd. tan violento en Cartagena, ¿por qué permanecía?»

Mucho me repugna tocar este asunto; pero algo tengo que decir, porque mi honor no es solo mío.

Estaba en Cartagena, porque, cuando solicitaba pase de la junta, no se daba cuenta del oficio en que lo pedía.

Estaba en Cartagena, porque tenía la imprescindible obligación de no provocar graves turbulencias.

Estaba en Cartagena, porque mi retirada hubiera ocasionado un hombre muerto.

Estaba en Cartagena, porque ni me dejaban salir ni yo lo he debido intentar.

Estaba en Cartagena, porque se indició el bombardeo y el peligro me sujetaba, puesto que mi deber era morir con mis hermanos.

Estaba en Cartagena, porque entre la muerte y la fuga ningún hombre digno debe amar su vida.

Estaba en Cartagena, porque era un prisionero, más de los sitiados que de los sitiadores.

Estaba en Cartagena, porque allí estaba mi partido.

Estaba en Cartagena, porque allí se moría en nombre de la revolución.

No era la revolución que yo busco; pero todo el país lo creía y esto me bastaba.

Estaba en Cartagena, para lo que estuve en todas partes: para el sacrificio.

Paso al asunto de estos renglones.

Desde el bombardeo de Almería no asistí a la junta, y mi existencia fue un martirio y un remordimiento.

Se me aseguró que en aquel bombardeo había perecido una mujer con una criatura, y la sombra de aquellas víctimas me atormentaba cruelmente.

Muchas veces me despertaba sobresaltado, creyendo escuchar una voz que decía: «No duermas: tu república federal, tu república humana, esa república que has predicado tanto tiempo, pasó por Almería y me robó a mi hija.»

¡Qué bombardeo más desgraciado! ¡Qué hora tan terrible!

Pero conste que, al hablar de la junta, no me refiero a sus individuos, a quienes debo mucha honra y mucha alabanza.

Todos mis compañeros son muy santos, muy justos, muy héroes; pero no sirven ni para gobernar una aldea.

Y de esta insuficiencia absoluta para el manejo de los negocios públicos, de esta ignorancia pertinaz, de este abandono incorregible, nacen todas las desventajas que han caído, como si hubiesen llovido del cielo, sobre el movimiento que ha terminado: ese movimiento colosal, cuyo primer y último suspiro está sellado con tanta sangre y con tantas lágrimas en los gloriosos muros de una ciudad heroica.

Abandono fué la desgracia del Parque.

Abandono, el incendio de la Tetuan.

Abandono, la pérdida de la Puerta de Madrid.

Abandono, la carnicería del castillo de la Atalaya.

Abandono, la fuga de Chinchilla.

Para que pueda graduarse hasta qué punto nos hace imbéciles la falta de experiencia en el gobierno, voy a referir un incidente, entre los muchos de que no me quiero acordar.

El castillo de la Concepción tiene un polvorín con 24.000 arrobas de pólvora. Durante tres o cuatro días estuvieron con dos aspilleras abiertas, que comunicaban con el polvorín, y que recibían los continuos fuegos de las baterías sitiadoras.

Al lado mismo de las aspilleras cayeron dos ó tres proyectiles. ¿Qué cosa más fácil que haber caído uno sobre la pólvora, como cayó en el parque de artillería, habiendo entrado por una rejilla?

Pero no es esto solo; bajo las galerías del castillo, contiguas todas al polvorín, se habían amparado muchas familias, y cada una de ellas encendía humo.

No ando una chispa, producir el incendio de aquella inmensa cantidad de pólvora.

Pues si esto acontece, todo Cartagena hubiese volado hasta las nubes. La ciudad de Murcia, que dista nueve leguas, se hubiera conmovido, sin derrubio.

Cuando veo que esta ciudad existe, tengo que atribuirlo a un milagro patente de la Providencia. Si; es un prodigio que no nos hallemos bajo escombros los sitiadores y los sitiados.

Finalmente, por una incoherencia del destino no hemos ido todos a visitar la luna.

¡Oh, ruinas de Cartagena, primer monumento del pueblo latino, profecía angusta de un mundo que está en germen! ¡Oh, ruinas sagradas, cuántas verdades me habéis revelado!

II.

Hace diez meses que dije a un ministro: «Esta política nos lleva a Serrano.»

Y Serrano vino porque debió venir.

No es suya la culpa, sino de quien le trajo con su impotencia.

Lo que ha hecho el duque de la Torre lo habría hecho yo, si yo hubiera tenido su poder y su plan.

Unas Constituyentes federales que se tornan en enemigas juramentadas de la federación, no merecían acabar de un modo más cristiano.

No las mató Pavía; se mataron ellas.

No las mató Pavía; se mataron ellas.

¿Quisieron volver sobre sí, cuando ya tenían el puñal clavado en el corazón? ¡Ah! Era tarde.

sado una sola vez en aquella a quien daba tantas muestras de un afecto infatigable.

La verdad es—esta era una de las más extrañas fases de aquella enfermedad de amor—la verdad es que él no pensaba en nadie más que en sí mismo. Solo por satisfacerse, por obedecer a su egoísmo enfermizo, a su impotente sensibilidad, obraba en todos sus asuntos y ejecutaba los actos de mayor heroísmo y de mayor abnegación. Jamás pensaba más que en sí, en sus recuerdos, y en aquel momento la venida de Flora a Bellevue le recordaba los primeros instantes que había pasado al lado de ella.

Lozembrune había comprado la quinta de Glycine justamente cinco años hacía, ó sea pocas semanas antes del tiempo fijado para su casamiento con Flora. Ambos deseaban huir del mundo en los primeros meses de su matrimonio; pero se amaban demasiado para no temer el ruido de los viajes ni desear sus distracciones. Conocían que las perspectivas siempre nuevas del amor largo tiempo esperado y por fin conseguido, valían para la imaginación tanto como los sitios más maravillosos.

«Había algo en el mundo, bajo el cielo más azul, en medio del vapor dorado, en las encantadoras riberas del lago de Garde, en el centro del paisaje idealizado por los poetas y los amantes, habría algo que pudiese ofrecer a los ojos una alegría comparable a la que producen las perspectivas variadas, profundas é infinitas de las miradas de la mujer amada, miradas que huyen ó languidecen ante las miradas del amante? ¿Cómo las distracciones de un viaje han de ofrecer el encanto de la curiosidad, el arrebatado inesperado, el entusiasmo de la novedad que se ofrecen mutuamente dos almas puras ó purificadas que se entregan a los delirios del amor? Caminan de un deseo punzante a una sorpresa arrebatadora, de una esperanza loca a una realidad delirante y buscan en sí mismas bellezas nuevas, con inquietud febril que calma y satisface una sonrisa, un suspiro ó una lágrima.

Ellos, también habían viajado mucho para encontrar un sitio encantado para sus excursiones, y reuniendo sus recuerdos de Europa y de América, habían convenido en

Ahora digo a España: «Si la república no pacifica a nuestro país, tendrá que venir la restauración.»

¿Por qué? Porque cuando una idea, una dinastía, una tradición, una fe, una persona tiene un fin que cumplir, tarde ó temprano viene a cumplirse.

Puede venir antes, puede venir después; pero viene.

Puede venir por distintos senderos; puede viajar por muchos países antes de venir; pero viene.

Y esta necesidad suprema de las cosas no pertenece a la moral de los partidos, sino a la inflexible moral del tiempo, que es la moral de la Providencia.

Aunque nosotros no lo creamos, hay muchos hechos en este mundo que están reservados al gobierno de Dios, porque Dios hace lo que no pueden hacer los hombres.

Lo que debe venir, viene.

Y lo que debe pasar, pasa.

Y lo que debe venir, viene.

Y cuando viene, alguna razón hay para que venga.

Podemos horadar un monte; pero no podemos romper este axioma.

Si la república no pacifica a España, vendrán los Borbones: vendrán sin disputa: vendrán forzosamente, porque vendrán con aquel fin.

Vendrán sin que nadie pueda impedirlo, porque vendrán llamados por la moral histórica; es decir, por la moral de la Providencia que habla por la boca de cada pueblo y de cada siglo.

¡Oiganlo todos los partidos liberales! O extinguió la guerra civil, ó viene D. Alfonso con diez ó doce años de tiranía.

III.

Republicanos federales: no nos empeñemos por ahora en plantear el federalismo.

Es una idea que está en ciernes; es una fruta que está madurando, y conviene esperar la sazón.

Cuando el sol y el ambiente la maduren, poco importará que algunos digan que no está madura.

Yo la he visto, yo la he tocado: la he vuelto a ver, la he vuelto a tocar, y os aseguro que hoy está verde.

El Gobierno que nos pacifique, será un Gobierno patriótico: en una palabra, será el Gobierno nacional.

¡Trabajemos todos los españoles por ese Gobierno verdaderamente español!

Exceso decir que no estaré al lado de ninguna política que centre la lealtad de mis convicciones, convicciones viejas y profundas, pero hago público que aceptaré todo gobierno constituido, el cual combata a los partidarios de la Inquisición y de los frailes.

Todo, menos morir quemados en nombre de la Cadidad.

En este sentido, siendo lo que soy, lo que siempre fui, lo que seré siempre, reconozco al Gobierno actual y estaré con él en la lucha contra el absolutismo.

¡Demos tierra a ese cadáver insepulto!

¡Acabemos con esa ignominia!

¡Salvemos de esa deshonra!

Las naciones nos miran y vuelven el rostro, como si fuéramos los apesadados de la humanidad.

Roque Bárcia.

17 de Enero de 1874.

Si la prensa pudiera estar más holgada para expresar lo que verdaderamente siente, algo diríamos de cuanto se murmura acerca de la actitud del actual ministerio. La armonía que reina entre los ministros será muy estrecha, pero los resultados de sus deliberaciones no lo justifican.

El Pueblo, diario ministerial, y sobre el que debemos fijarnos, no desmiente la existencia de esta concordia, pero al menos la recomienda con encarecimiento, y no sabemos si lo hace así porque ha desaparecido la unión ó porque recela que desaparezca, y advierte, por lo tanto, la conveniencia de que el Gabinete camine unánime en todos sus actos.

Entiende el colega que el Gobierno quiere y puede salvar la nación levantándola de la postración en que se halla; y pero creemos también, añade el colega, que los trabajos de reparación serán infructuosos, por mucha que sea la constancia de nuestros gobernantes, si no reina entre ellos la más perfecta armonía en la manera de apreciar los actos gubernamentales, y de la armonía y los partidarios de las diferentes agrupaciones que hoy están representadas en el poder por sus jefes más caracterizados no permanecen estrechamente unidos en bien de la patria.

Temer el Pueblo que cuando se habla de facciones carlo-alfonsinas, lo cual no existe, y cuando la guerra civil se desarrolla, es precisa forzosamente la unidad de miras y la cohesión más completa.

Como si recelase que este vínculo de unión tan necesario pudiera romperse, exclama el diario de la tarde:

«¿Es posible que se rompa el lazo que une hoy a tantos hombres, si bien de distintas procedencias políticas, conformes todos en el noble pensamiento de redimir a la patria de la vergonzosa esclavitud a que tiene sujetas sus provincias más florecientes el bandolerismo absolutista? Nosotros no podemos creerlo.

«Faltará el patriotismo si nadie para negarse a tal deber? No lo esperamos; porque sería un suicidio repudiable y alevoso además, ya que colocaría la honra de España en manos del execrable absolutismo, para que este la arrastrase por el lodo, abriendo luego las puertas a la restauración, lo cual no lo puede querer ninguno que sienta en su pecho los hervores del patriotismo.»

inglesa y la familiaridad hija de una prolongada intimidad, los dos prometidos esposos recorrían el país solos a caballo buscando el nido de sus amores. Allí, en Bellevue, se habían detenido.

¡Ah! cuán punzante era para él el recuerdo de aquel día dichoso y terrible a la vez en que los dos a un tiempo casi con la misma voz, ruborizándose ambos y ambos bajando los ojos, habían dicho: ¡Aquí!

Y Flora, que era más animosa que Pedro, para disimular su confusión, había continuado la canción de Mignon, contentiendo los arranques sonoros de su hermosa voz:

«Aquí el país delicioso...»

—Donde el azahar florece, había continuado Pedro con ruborosa sonrisa.

¡Ah! cuántas veces los recuerdos de aquel día habían atormentado su alma, como las mil puntas del tonel de Régulo atormentaron el cuerpo del que se hallaba en él encorvado.

Era en el mes de Mayo, lo mismo que ahora, pensaba Pedro. Habían recorrido las llanuras verdes y tranquilas que se extienden bajo el vapor rojizo de un sol ardiente desde las alturas de Châtillon hasta Velizy.

Habíase bajado al hermoso valle de Chaville; después, corriendo locamente, habían entrado en el bosque. ¡Cuán fresco y solitario les parecía se creían a veces perdidos en un bosque desconocido del Nuevo Mundo.

¡Cómo disfrutaban de aquella frescura y de aquella soledad! Sus nervios, excitados por aquella ardiente carrera; su corazón, embriagado por todos aquellos recuerdos que despertaban tantas esperanzas, todo su ser gozaba con dolorosa voluptuosidad de todos aquellos encantos, del canto melancólico de las aves, adornadas al calor del medio día, de las largas listas azules tendidas por las vírgenes de la noche en los bordes del foso, de las grandes sábanas blancas formadas por la grama en los prados sombríos.

La rana graznando al calor del día, el cuclillo lanzando sus notas melancólicas en la alta soledad del árbol que le sirve de morada; hasta esos mismos inarmónicos sonidos les parecían llenos de encantos. ¡Cuántas horas

Una comisión de la junta directiva de la Asociación de propietarios de Madrid conferenció ayer con el Excmo. señor ministro de Hacienda con el objeto de hacer más llevadera la exacción del empréstito extraordinario de 175 millones de pesetas exigido a los contribuyentes, habiendo conseguido del mismo la oferta de que ampliara el plazo para hacer efectivo el segundo de los que determina el decreto de 15 del corriente hasta el 15 de Febrero próximo; que estudiada que fuese la cuestión sobre admisión en dicho segundo plazo de los recados que resultaron sobrantes por el pago del primero, accedería gustoso a ello si podía evitar la complicación de las operaciones necesarias al efecto; y últimamente, que se levantarían las multas ó recargos a los contribuyentes que no hubieran satisfecho las cuotas correspondientes al primer plazo, siempre que por estos se satisficieran las cantidades devengadas.

El señor ministro de Hacienda aseguró ayer a la comisión de la junta directiva de propietarios de Madrid que no llevará a efecto el impuesto inventado por el Sr. Pedregal conocido con el nombre de puertas y ventanas.

El único gobernador que se ha nombrado es el de Barcelona, para cuyo punto sale hoy el Sr. Díez Gomez.

Anoche estuvo el interesado a recoger su nombramiento y a despedirse del señor ministro de la Gobernación, acompañado del Sr. Balaguer, ministro de Ultramar.

Anoche se recibieron telegramas en Gobernación anunciando que las facciones se han retirado de las inmediaciones de Santander y que estaba libre el camino hasta Caldas.

Los carlistas se han dividido y han tomado diferentes direcciones.

Es indudable que pasa algo entre los constitucionales, y que los más de ellos se resisten a aceptar incondicionalmente el título de republicanos. Aunque los diarios de la comunión protestan no ser cierto que se hayan separado del Círculo de la calle del Clavel varios de sus socios, La Correspondencia, después de confirmar este aserto con informes autorizados, dice que lo ocurrido es que algunos han declarado que no irán a la república oficialmente, contentándose con seguir siendo monárquicos constitucionales dentro de aquel Círculo, aunque el patriotismo les obligase a dar decidido apoyo al Gobierno por verle resuelto a restablecer el orden y acabar con la desastrosa guerra civil, planteando una política enérgica y puramente conservadora.

Grave cosa es que los socios del Círculo de la calle del Clavel, todos ó solo algunos, se resistan a ir oficialmente a la república, porque esto y no estar con la situación es una misma cosa.

Ha hecho fortuna la frase de un socio constitucional, que ha dicho «que no quiere que le pongan el gorro frigio por la espalda.»

Muy traída y llevada ha sido y sigue siendo la cuestión sobre nombramiento de gobernador, la cual asegura era ocasión para tristes desavenencias, y en verdad que sinceramente lo demostrábamos cuando tan malas consecuencias trajo a la patria en general la orfandad de estas autoridades civiles.

Por lo pronto, como en otro lugar habrán visto nuestros lectores, Barcelona tiene ya nombrado gobernador, por lo cual nos felicitamos y felicitamos al Gobierno, y es de presumir que para proveer al resto de España de estos jefes de provincia no habrá dificultades, lo cual se desprende de las afirmaciones que vemos estampadas en un periódico ministerial, que se expresa del modo siguiente:

«La indisposición del ministro de Estado, Sr. Sagasta, y la salida para Cartagena del Sr. D. Juan Bautista Topete, impiden al Gobierno abordar desde el momento la cuestión del nombramiento de gobernadores, cuestión que resolverá inmediatamente que vuelva de aquella ciudad el ministro ausente.

«Entretanto debemos hacer constar que son falsas, completas y absolutamente falsas cuantas versiones se han propagado y cuantos rumores han corrido sobre disensiones en el seno del Gabinete con motivo del tan traído y llevado asunto de los gobernadores. El Gobierno sabe perfectamente cuál es la misión que en el poder tiene, y la cumplirá en todas sus partes; y así como prometió hacer orden, y cumplir con su promesa tomando a Cartagena y organizando ejércitos para terminar con los carlistas, dijo también que venía a apoyarse en la unión de todos los partidos liberales que tomaron parte en la revolución de

a Flora, que buscaba un pretexto para acariar con las puntas de sus dedos el cuello de su amado.

En un sendero perdido que conducía a la puerta de Bellevue, había una enorme encina que lo cubría con sus ramas, produciendo una oscuridad completa en un espacio de tres pasos. Desde aquel día, Pedro ha recordado siempre con rabia aquel sitio apartado.

¿Qué le había pasado allí? ¡Oh! ¡Fue un beso purísimo! El primer beso de los esposos, y el último también, el único que le había dado. Aquello no duró más que un segundo: los dos caballos salieron de la sombra al galope. Durante un cuarto de hora corrieron atrastrados por los caballos sin saber a dónde iban. Seguían aquellas calles deliciosas y sin nombre que corren paralelas a la grande avenida de Bellevue.

¡Qué extraña embriaguez es la embriaguez de la frescura, del verdor, de la soledad de los campos!

El tren del camino de hierro, que pasaba rugiendo, devolvía el pensamiento a la realidad de la civilización.

El eco se alejaba; no se oía ya más que el murmullo sordo de esa profunda melodia que produce el concierto confuso de los pájaros, de los insectos, de los vientos y de los árboles. ¡Acaso iban de nuevo a olvidar un beso el mundo que les rodeaba; los árboles cercanos eran copudos y espesos, la yerba ocultaba el camino! Mas de pronto, la mirada que busca los ojos bajos de la amada percibe a través del follaje una vieja acorruada entre la espesura de geranios rojos, rosas y calceolarias; el amante hace un gesto a la vieja y olvida un instante el beso deseado para hacer notar a Flora que aquel campo de rosas donde se mezclan tan vivos y delicados colores, se asemeja a cierto bordado de una dama de la Pompadour; los amantes continúan su camino.

Un viejo muro de frió aspecto, medio cubierto de yedra, entristece el alma de los enamorados amenazándolos con triste augurio; mas de allí a poco se descubre alegre perspectiva: un niño rodaba sobre el césped, al lado de un perillito que ladraba locamente a los capullos napientes y a través de un rayo de sol rojizo y vaporoso; Pedro y Flora se miraban con lágrimas en los ojos; el

Setiembre, y da por sí mismo el ejemplo permaneciendo estrechamente unidos, y enteramente conformes en todas las cuestiones.

El nombramiento de gobernadores no producirá, seguimos estamos de ello, ninguna disidencia en el Gobierno, no solo porque sabe este que su deber mayor es aparecer hoy ante el país fuerte en su propia unión, sino porque aquella cuestión será resuelta con el espíritu de transigencia y de justicia que preside a la resolución de todos los asuntos gubernamentales.

Después de consignar La Epoca la opinión de varios periódicos, amantes un día de las conquistas revolucionarias, y que hoy forman en el numeroso ejército de los desengañados, y después de probarlos de una manera concluyente que el mal se ha producido, no por las causas a que ellos lo achacan, sino por lo impracticable de las doctrinas cuando no guardan proporción los sistemas políticos con el estado social, añade:

«En esto consiste precisamente la gran superioridad del alfonsismo sobre las soluciones idealistas ó empíricas que se van ensayando para fijar y constituir la revolución en España. El alfonsismo no expone a desengaños producidos por la falta de preparación política ó por el desenfreno de las pasiones en las masas populares, porque se apoya en primer término en la numerosa clase media que existe en España, y que durante la revolución ha estado sujeta al número y a la fuerza; clase que, como hemos demostrado muchas veces, merece mejor que otra alguna el nombre de «pueblo», que propiamente no debe ser aplicado sino al conjunto de todas ellas, pues que mantiene constantemente abiertas sus filas a las inferiores y se mezcla con las superiores. El derecho en esta materia consiste en que no haya privilegio, y el alfonsismo, como partido sinceramente liberal, no quiere los privilegios; pero esto no se dan sino donde hay límite fijo y exclusión invencible, y la clase media, su legítima influencia en los asuntos públicos y en el gobierno del Estado no entrañan ni necesitan privilegio; que es de justicia que el Gobierno correspondiera a los mas capaces y a la administración a los más dignos.

El alfonsismo se halla también en situación de resolver ese problema de la conciliación del orden y la libertad, que en vano, ya inclinando la balanza en un sentido, ya en otro, se ha tratado de resolver durante los cinco años últimos. La libertad que, como la experiencia lo ha demostrado, no coexiste con un poder mal cimentado, abstracto, impersonal y al que es muy difícil adquirir prestigio, puede conciliarse perfectamente con el orden material y moral cuando el poder toma una forma concreta, cuando representa el prestigio de la tradición y las glorias nacionales.

Por otra parte, nada de esto sería un ensayo, ni un problema, ni siquiera una innovación: a diferencia de los sistemas tan infructuosamente experimentados durante el período que vamos atravesando, el régimen que el alfonsismo significa ha procurado muchos años de paz y de progreso a la nación española. El excluye la arbitrariedad, porque su instrumento es la ley y la dictadura, porque la monarquía la hace innecesaria; el puede disminuir, ya que no extirpar de una vez, esa llama del personalismo que tanto daño causa a la patria, porque restablece, así en lo político como en lo social, el principio gerárquico, freno y límite a las ambiciones injustificadas, a la vez que estimula el fecundo y potente a las ambiciones nobles y legítimas.

Con ese régimen, hoy universal, dejaríamos de ser una excepción, saldríamos del terreno de los ensayos y de los experimentos, y sería posible reunir en una haz todas las fuerzas liberales que aún existen en España, poner término a la guerra civil y restablecer la buena armonía y la concordia entre el ordenador político y el religioso. Con ese régimen caben sin duda los errores y las dificultades; pero no esa numerosísima clase de los «desengañados» que forma ya mayoría entre los revolucionarios españoles, y que «atentan ó disculpan sus propias faltas, alegando, como los llamados «genios desconocidos», en la literatura romántica, como los Gilbert, los Chatterton y los Shelley, que no fueron comprendidos, y que la vulgaridad del público les impidió vivir en la atmósfera propicia que sus grandes ideas necesitaban.»

El Diario Español pide al Gobierno actual todo lo que se puede pedir a un Gobierno. ¡Abnegación!

«Vé con profundo sentimiento que las cuestiones más vitales se aplazan por falta de unidad de pensamiento, de decisión y de energía; cree que si esas cuestiones se hubieran resuelto desde el primer momento y el Gobierno se hubiera colocado a la altura de las circunstancias, otra sería la fuerza y la respetabilidad de la situación.

Por si llegan a tiempo, el colega dirige a los ministros estos sentidos ruegos:

«No se entreguen, por Dios, los hombres que hoy mandan a pequeñas recillas de partido, a la discusión de intereses personales y a la apreciación del más ó el menos en cierta clase de principios políticos, necesarios siempre cuando se trata de reconstruir una sociedad desorganizada. Olviden antiguas diferencias, sacrifiquen odios y rencores, tengan abnegación bastante para no dar espectáculo que puedan alestar la desconfianza de los elementos conservadores. Ya ven con qué sinceridad y con qué buena fe los aconsejamos; no haríamos más con nuestros amigos políticos, ni con los partidarios de la causa que defendemos. Esto les probará cuánto deseamos que salven las dificultades que los rodean.

«Los gobernadores cuando antes; el Memorandum en seguida; la persecución incesante y el castigo terrible a los demagogos, y después la salvación de la libertad contra el carlismo. El país espera con ansia, y no se debe ha-

deros de la Torre y de la avenida Melania, y cuando ambos, heridos del mismo pensamiento, dijeron a una voz: «Aquí.»

Aquella avenida estaba llena de sombras y perfumes: bajaba del llano, inundado de luz y costeador por un lado el bosque y por el otro los jardines de las quintas, bajaba verde y fresca cubierta por una bóveda de flores de acacia que, al impulso del viento, caían cubriendo la tierra y recordando al viajero el frío de la nieve: bajaba como un arroyuelo simbólico del país de la Ternura, como el arroyo de la paz amorosa y de la serenidad de los desposorios, hasta el arco que cubre el valle del Sena, y que abre tan brusca y encantadora perspectiva sobre la ciudad de la fiebre, sobre la gran ciudad de París.

En medio de esta avenida se ocultaba la quinta verde y florida detrás de un bosquecillo de espigas; un parapeto de viejas encinas y de altos olmos la defendía contra los ardores del medio día y parecía unir al bosque. Grupos de campanillas pendían del balcon y ocultaban la pequeña parte de la fachada, que no cubrían los espigas, los árboles de Judea, los serbales y las acacias; Flora había dicho con aire pensativo:

«¡Aquí es donde quisiera yo ser dichosa!

Pasando después bruscamente de la melancolía a la locura, como aquella mujer sabía hacerlo, con el calor de aquella imaginación que dejaba ver un fondo de pensamientos graves bajo apariencias de frivolidad, dijo:

«No os parece, Pedro, que esta casa está retirada en el fondo de estos bosquecillos, no como vieja hermita que oculta sus ruinas, sino como linda coqueta que va a ruborizarse y busca la sombra para ocultar su rubor?

—Pero entonces, había respondido Pedro sonriendo, ¿por qué ruborizarse, hija mía, cuando se sabe que se va uno a ruborizar? ¿Por qué disponer así anticipada y laboriosamente la sombra, el rubor y la coquetería?

—¡Ah! es que todo eso siento muy bien, caballero. Sois un detestable filósofo, querido Pedro.

Ambos amantes habían dejado los caballos y se aproximaban a la puerta de la quinta: Flora tomó la mano de Pedro y le dijo con las lágrimas en los ojos: «No me dejes, no me dejes...»

cer esperar al país, cuando con actos de abnegación se pueden vencer las dificultades.

Hemos recibido una carta de Barcelona, fecha 17, en la que se nos dan interesantes pormenores sobre los acontecimientos que han ocurrido en aquella provincia con posterioridad al 8 del corriente:

«Terminó la jornada del 8, dice la carta, sin cesar por ero la alarma y actitud hostil de estos cantonales, y después de los grupos del 9 se dio aviso a las autoridades de que en Sarriá se reconcentraban las fuerzas que mandaba el Xich de las Barraquetas y gente levantisca de aquí y de Gracia.

«De este último punto salió la brigada Macías, que a eso de las once de la noche del 40 fue recibida a balazos a su entrada en Sarriá. En los primeros momentos, que fueron de prueba para las tropas, estas sorprendieron la guardia de prevención de los amotinados, haciéndoles 40 prisioneros, y tomaron algunas casas del pueblo, con bastantes bajas, entre ellas la muerte de un capitán, la herida de un ayudante y la de un comandante de Estado mayor.

«Cerca de amanecer se recibieron en estas malas noticias, los insurrectos se elevaban a 4.000 hombres ó más, y hubo momentos en que las tropas fueron casi arrolladas.

«En vista de esto, a eso de las cinco y media de la mañana salió el general Turon con el brigadier Ruiz y varios jefes y oficiales de estado mayor con dos baterías Krupp, cincuenta caballos y cuatro compañías con dirección al lugar del combate. Al llegar, estas fuerzas el fuego era terrible y aquello presentaba un malacata y las balas llovían por todas partes. Colocose en batería la artillería, que estuvo haciendo disparos sin cesar hasta más de las nueve de la mañana, pero con escaso éxito, porque fué imposible emplazar las piezas en buen sitio porque la entrada del pueblo por la carretera de Barcelona, por donde se dirigió el brigadier Macías, es el peor para el ataque; sin embargo, la torre y algún terrado de las casas más altas del pueblo fueron los únicos que sufrieron algo, pues los demás edificios no se descubrieron.

«Las cuatro compañías que fueron con el general Turon reforzaron a la infantería; pero ni por esas, eran las once y el fuego seguía con la misma impetuosa intensidad, y he oído a gentes de las que se llaman experimentadas en achacos de guerra, opaban mal de la situación de las tropas; y en efecto, si empezaba, como se temía, el jaleo en esta, se harían encontrado entre dos fuegos y en una malísima diversión.

«Por fin a eso de las doce sonó de repente la señal de ataque de los sublevados, y cuando se esperaba ver salir para acometer a las tropas, salieron al, pero para retirarse al monte, dejando a estas dúctas del pueblo y de algunos prisioneros más.

«Después de tanto fuego, se creyó que las bajas del ejército serían muy considerables; pero afortunadamente no fué así, pues solo hubo 13 muertos y 45 heridos. Los insurrectos tuvieron más, pues en las calles solo se contaron 12, y si se da crédito a las versiones de algunos del pueblo, dentro de las casas tuvieron un número considerable de muertos y heridos.

«Así terminó la fiesta cantonal en esta ciudad; pues aunque en Gracia se hicieron barricadas para continuar el combate al día siguiente, como el Xich pidió indulto aquella misma noche desde Molins de Rey, todo terminó y los mismos barricaderos desfilieron su otra.

«Según he oído, las tropas se batieron muy bien, y nunca excedió su número de 2.000 hombres, pues aunque el capitán general Martínez Campos mandó a Sarriá otras cuatro compañías de refuerzo, y posteriormente fué él mismo en persona con una batería y dos compañías más, cuando llegó todo había ya concluido.

«Se hacen elogios de la entereza del brigadier de Estado mayor, quien además de tomar a última hora algunas disposiciones acertadas, dijo en los momentos más críticos que allí debían morir todos antes de retirarse.

«En estos momentos estuvo muy comprometida la vida del general Turon y de su Estado mayor, y al aparecer quedó confuso, aunque ligeramente, un tanteo.

«Los carlistas en estos días han hecho cuanto han querido; si no han crecido en número, en cambio han tomado a Vich, donde había municiones y armas en abundancia, y amenazan en estos momentos los pueblos de la costa, por encima de Mataró.—¡Qué más! Hace dos ó tres noches que 30 carlistas fueron a Sarriá y en poco tiempo que no cobrasen la contribución; que ya habían exigido.

«El Principado hacen falta grandes recursos para reducirlos a la impotencia; respecto a acabar con ellos, sin que se les oponga la bandera de una monarquía seria, es muy dudoso.

«Hoy se recibió aquí la noticia del relevo de estos generales, cosa que será muy sentida en esta capital y fuera, porque ambos se han conducido perfectamente, y la última situación por que aquí se ha atravesado era mucho más difícil de lo que parece.

«Bien dirigidos los elementos rebeldes, y con la poca tropa con que contaban, no sé cuál habría sido el resultado; por consiguiente, es grandemente impolítico y estemporáneo su relevo hoy por hoy.

«Si el Gobierno no entra de lleno en la buena senda, no se separa de ciertos elementos y no se encamina a la única solución posible, no encontrará aquí apoyo en la gente que vale.

Las noticias de senescencia han abundado ayer en el mercado político y causado su efecto natural en la Bolsa.

Nosotros nos abstendremos de reproducirlas, pero responden sin duda a los propósitos que un colega atribuye al Sr. Albareda de poner coto a semejante abuso y que desamemos sean tan eficaces como conviene.

Siempre hemos dicho que la mejor manera de inutilizar y desprestigiar a los inventores de

sion. ¿Qué son esas lindas flores si las analizas? ¡Un poco de polvo y agua! ¡Y yo, sabes tú lo que soy yo reducida a mi última expresión! Pues no soy más que aquel horrible esqueleto que vimos el otro día en el Museo. ¿Y sabes tú lo único que me impide ser hoy ese esqueleto ante tus ojos? pues no es más que la coquetería.

—No, amada mía, no, es tu alma.

La casa se compró aquel mismo día. Pedro quiso regalarla a Flora, pero ella había rehusado con áspero desden; al menos Pedro lo había creído así. A la noche habían vuelto muy en silencio. De repente Flora se había aproximado a su amante y le había dicho:

«¿Me permites que te diga una gran coquetería, dueño mío? Pues mira: yo te haré el más dichoso de los hombres y de los dioses durante cinco años. Al cabo de esos cinco años, si somos desgraciados, puesto que ya no hay divorcio, sacaremos a la suerte cuál de nosotros dos ha de matarse. Si soy yo, tu has de hacerte ambicioso y me has de prometer, antes de mi muerte, llegar a ser ministro de Hacienda; eso ha de ser muy divertido. ¡Porbre Hacienda! Si eres tú el que ha de morir, yo pasaré el resto de mi vida volviendo locos a los hombres; y según dice esa fastidiosa Hilda que me haces leer, te enviaré a los Campos-Eliseos una multitud de víctimas para tu servicio. ¿Quieres?

7844, con 160.000 pesetas. San Fernando: 2473, con 80.000 id., Málaga: 8365, con 40.000 id., Madrid: 11820, con 10.000 id., Madrid. Con 3.000: 7185, Sevilla: 4071, Madrid: 490, 1394, Madrid: 6069, id.: 12357, id.: 11867, 14978, Málaga: 1730, Madrid: 10020, 10067, 8132, Madrid: 2954, 4756, Madrid: 6630, y 8492.

El siguiente sorteo se verificará el día 30 del corriente. Constará de 32.000 billetes á 30 pesetas, divididos en decimos á 3 pesetas la fracción.

Los premios mayores ascienden á 38, y el total á 1.600.

Hemos recibido el número sexagésimo sexto de *La Defensa de la Sociedad*, que contiene las materias siguientes:

Sección doctrinal.—La emancipación, por el señor obispo de Jaén.—La unión constituye la fuerza, por don Fernando Corradi.—El doctor Büchner ó el catecismo de los materialistas, por D. Francisco Camarero.—Cartas á un obrero (carta décima séptima), por doña Concepción Arenal.—A la patria, por doña Josefa Ugarte Barrientos.

Sección histórica.—La catedral de Sevilla, por don Ventura Camacho.

Crónica y variedades.—Los enemigos de la Caridad (el quinto enemigo), por D. Carlos María Perier.—El padre Zetzerino González, por D. Carlos María Perier.—Pío IX á las damas romanas en el día de la Concepción.—Discurso del señor obispo de Guena en el concilio Vaticano.—Conspiración internacionalista en Lyon.—La sociedad del trabajo en París. Palabras de M. Laboulaye.

Con un lleno completo tuvo lugar el sábado en el teatro Elvira el beneficio del Sr. Yañez, poniéndose en escena la zarzuela *El suicidio de Alejo* (parodia de la ópera *Hernani*) que fué extraordinariamente aplaudida, en especial el terceto que la Sra. Peral, el Sr. Torno y el beneficiado cantaron admirablemente; reciban nuestra en-

horabuena, así como la empresa, que verá lleno el teatro siempre que anuncie dicha obra.

A la mayor brevedad se pondrá en escena en el teatro de la Opera la de Weber titulada *Freyshutz*, para la cual se están pintando varias decoraciones nuevas, y entre ellas una que pertenece al género fantástico, para la cual se construyen todos los trajes y accesorios completamente nuevos y adecuados al carácter de la obra.

Examinadas por la Academia de Medicina de Madrid las Memorias presentadas al concurso de premios de 1873, ha acordado no haber lugar á la adjudicación de premios, habiendo merecido mención honorífica las Memorias marcadas con los siguientes lemas:

1.º *Quid bonis sanitas habet languor ostendit.*

2.º Conceder el diploma de socio correspondiente á los autores de las Memorias cuyos lemas son:

En la naturaleza nada se pierde, nada se crea. (La-voisier).

La salud física del pueblo es tan importante como la salud moral.

Salus est suprema felicitas humanitatis.

Los autores de las referidas Memorias pueden dirigirse oportunamente á la referida corporación, autorizando la apertura de los pliegos correspondientes en la próxima inauguración.

Un periódico de San Petersburgo refiere que los locos del hospital de San Andrés de aquella ciudad se sublevaron hace pocos días, y mientras los guardianes se hallaban comiendo, unos cuantos de los locos, que por creeros pacíficos andaban sueltos, se dirigieron á una habitación donde se guardaban algunas armas, y distribuyéndolas, se prepararon para la resistencia.

Los empleados trataron de convencerlos; pero con tal desgracia que, exasperados los dementes, se arrojaron so-

bre los empleados dejando á cinco muertos y dos muy mal heridos.

Entonces trataron de rendirlos por hambre; pero pasaron más de cuarenta y ocho horas antes de que los locos abandonaran las armas. Seis de los más furiosos fueron encerrados en celdas separadas con camisa de fuerza.

No sabemos cuáles estarían más locos, si los que estaban encerrados por la perturbación de su razón, ó los que pusieron las armas en sitio donde aquellos las cogieran.

Ungüento y Píldoras Holloway.—Más preciosos que el oro.—A consecuencia del calor excesivo del verano, la diarrea, la disenteria y el cólera morbo arrebatán á los jóvenes del mismo modo que el rigor del invierno destruye á los ancianos. En esos casos graves en que no pueden emplearse las medicinas internas, se obtendrá invariablemente un grande alivio frotando el abdomen con el Ungüento refrigerante de Holloway. La fricción debe ser frecuente y vigorosa, á fin de asegurar que alguna parte del bálsamo penetre por los poros del cutis. Este Ungüento calma la acción peristáltica y mitiga las penas físicas. Tanto los vómitos como los dolores de estómago ceden á su uso. Cuando la fruta ó los vegetales han sido causa de la dolencia, conviene remover de los intestinos toda materia indigesta tomando una dosis moderada de las Píldoras Holloway antes de acudir al Ungüento.

BOLETIN RELIGIOSO.

Santo de hoy.—Santa Inés, virgen y mártir, y San Fructuoso y compañeros mártires.

Cultos.—Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la parroquia de San Ildefonso, donde habrá misa mayor, y por la tarde preces y reserva.

Continúa la octava de Nuestra Señora de la Paz y Caridad en San Pedro, predicando en la misa mayor D. Isidro

Almazán, y en los ejercicios de la tarde D. Jaime Cardona.

Prosigue la novena de la Beata María Ana en la parroquia de Santiago, y se hace la fiesta principal, predicando en la misa mayor D. Juan García Pérez, y en los ejercicios de la noche D. Juan Abdon.

Visita de la corte de María.—Nuestra Señora de la Buena Dicha, de la Presentación en las Niñas de Leganés ó de las Viñas en Italianos.

La temperatura máxima de Madrid fué anteayer de 10 grados, y la mínima de 1.º.

ESPECTACULOS.

TEATRO DE LA OPERA.—F. 57 de abono.—T. 3.º impar.—El barbero.

TEATRO ESPAÑOL.—No hay función.

TEATRO DE APOLO.—A las 8 1/2.—F. 58 de abono.—T. 1.º par.—Farsa del porvenir.—Los dos inseparables.

TEATRO DE LA ZARZUELA.—A las 8 1/2.—Función 123 de abono.—T. 3.º.—Adriana Angot.

TEATRO DEL CIRCO.—A las 8 1/2.—F. 22 de abono.—1.ª serie.—T. 2.º par.—El tesoro escondido.

TEATRO DE VARIEDADES.—A las 8 1/2.—Chiton.—Morise á tres días fecha.—Un día fatal.

TEATRO MARTIN.—A las 8.—Por lo flamenco.—El diluvio.—Amor de padre.—A río revuelto.—Baile.

SALON ESLAVA.—A las 8.—El suicidio de Alejo.—A tal amo tal criado.—El carbonero de Subiza.—Los celos del tío Macaco.—Baile.

BOLSA DE MADRID DEL 20 DE ENERO.

COTIZACION OFICIAL COMPARADA CON EL DIA ANTERIOR

FONDOS PUBLICOS.	ÚLTIMOS PRECIOS del 19 del 20.	Alta.	Baja.
Renta perpetua del 3 por 100.	15-15	14-775	375
Id. fin de mes.	15-05	01-00	
Id. fin del próximo.	00-00	14-90	
Renta perpetua exterior.	18-20	18-00	20
Renta del personal.	00-00	00-00	
Billetes Hipotecarios.	98-75	99-01	25
Bonos del Tesoro.	55-00	52-85	15
Resguardos al portador de la Caja de Depósitos.	00-00	00-00	
CARRETERAS Y SOCIEDADES.			
Abril 1870 de 4.000.	00-00	00-00	
Agosto 1852 de id.	00-00	00-00	
Julio 1856 de id.	00-00	00-00	
Obras públicas 1858.	00-00	00-00	
Fer.º carriles de 2.000.	29-00	28-60	40
Id. nuevos.	00-00	00-00	
Id. de 20.000.	00-00	00-00	
Banco de España.	165-00	165-00	
Crédito comercial.	00-00	00-00	
La Peninsular.	00-00	00-00	
Billetes del Banco de Castilla.	00-00	00-00	
CAMBIOS.			
Londres, á 90 días fecha.	50-40	50-40	
París, á 8 días vista.	5-23	5-23	

Imp. á cargo de N. Perez Zuloaga.—Huertas, 82, bajo

SECCION DE ANUNCIOS.

PEÑA,

PELUQUERO Y PERFUMISTA,

PREMIADO POR LA EXPOSICION ARAGONESA, POR LA SOCIEDAD DE AMIGOS DEL PAÍS DE ZARAGOZA Y ÚLTIMAMENTE CON LA MEDALLA DE MÉRITO EN LA DE VIENA.

Ofrece á V. sus establecimientos, situados en la calle de la Abada, números 24 y 25 (tres tiendas), en Madrid, en donde se afeita, corta y riza el pelo por 4 rs.; cortado ó rizado, 2 rs.; afeitado y peinado liso, 1 real; también se admiten abonos por tarjetas, á 10 reales docena, que sirven para afeitar, cortar, peinar ó rizar el pelo. Se hacen pelucas para señora, con raya francesa, de gró, gasa ó tul vegetal de lo mejor, de 280 á 500 rs.; idem medias pelucas con dos rayas, de la misma clase, de 200 á 300 reales; id. mas inferiores con dos rayas, de 140 á 280; idem enteras con raya de tul, gasa, gró ó española, de 200 á 320; rayas solas para adelante, de 160 á 200; 6 sea á 100 reales pulgada armada; lazos, moños y castañas desde 30 reales á 100 cada uno; hay de todas clases y modelos muy bonitos; armaduras de crepé, cocas y rulos de todas clases para los peinados de moda, desde 4 rs. en adelante; moñas de tirabuzones, desde 10 á 200 rs.; añadidos y trenzas, de 20 á 300 rs.; pelo para añadidos y trenzas, de 40 centímetros, á 20 rs. onza; de 50 rs. onza; de 60, á 40, de 75, á 50; de 82, á 60; y 100 de 50, á reales onza; rizos y tirabuzones, desde 16 rs. y 100 rs. par; sortijillas á la ilusión, desde 20 rs. á 60 par; caprichos de todas clases y tamaños, desde 1 real á 30 cada uno; bucles sueltos, desde 4 rs. en adelante; algodones para rizar el pelo á 3, 4, 6, 8 á 10 rs. docena; papillotes para recoger y rizar el pelo,

á 4 y 8 rs. paquete; pelucas para toda clase de imágenes los precios son según el tamaño y clase; igualmente toda clase de pelucas blancas de la época, antiguas y para cocheros; pelucas para caballero, desde 80 á 280 reales; posizos y bisónes de tegido ó de picado imitando al natural, desde 40 á 200 rs., según el tamaño y clase. También se hace toda clase de cambios y composuras, se lavan pelucas de señora y de caballero por nuevo método, quedando la raya tan brillante casi como si no se hubiera estrenado, por 6 y 10 rs. cada una. Se enseña á peinar señoras y toda clase de peinados, á precios módicos; hay salon independiente para peinar señoras, servido por las mejores oficiales; peinado de señora sencillo, 2 rs.; id. un poco rizado por delante, 4 ó 6 rs.; id. de sortijillas, á 4 y 6 rs.; el cortar el pelo es aparte; peinados especiales á precios convencionales; se hacen toda clase de rayas, tapa-calvas y tapacoronas, por difíciles que sean, imitando al natural; trenzillas para sortijillas, pulseras, cuadros y cuantos adornos de pelo deseen los señores que gusten favorecer estos establecimientos.

Se venden cepillos para la ropa, sombrero, cabeza, dientes y uñas; gran surtido de peines y lencerías de marfil, concha y de todas clases; peinetas, esponjas, horquillas y recedillas.

Advertencia. En dichos establecimientos se encuentran toda clase de novedades de moda en peinados de señora, como en adelantos pertenecientes al ramo de peluquería, por ser una de las primeras casas en España de su clase. Se reciben toda clase de encargos, tanto de perfumería como de peluquería, y se remiten á provincias con la rectitud que tiene acreditada. Los señores peluqueros encontrarán toda clase de artículos necesarios del arte, tanto en cintas, rayas, clásicos, puntas y pelo, con una rebaja considerable, como igualmente toda clase de obra hecha al por mayor y menor.



PILULAS DEHAUT.

Esta nueva combinación, fundada sobre principios no conocidos por los médicos antiguos, llena, con una precisión digna de atención, todas las condiciones del problema del medicamento purgante.—Al revés de otros purgantes, que no obra bien sino cuando se toma con muy buenos alimentos y bebidas fortificantes. Su efecto es seguro, al paso que no lo es el agua de Sedlitz y otros purgativos. Es fácil arreglar la dosis, según la edad ó la fuerza de las personas. Los niños, los ancianos y los enfermos debilitados lo soportan sin dificultad. Cada cual escoja, para purgarse, la hora y la comida que mejor le convengan según sus ocupaciones. La molestia que causa el purgante, estando completamente anulada por la buena alimentación, no se halla reparo alguno en purgarse, cuando haya necesidad.—Los médicos que empleen este medio no encuentran enfermos que se nieguen á purgarse por pretexto de mal gusto ó por temor de debilitarse. Véase la Instrucción en todas las buenas farmacias. Cajas de 20 rs., y de 10 rs.

SOLANO, LARRINAGA Y COMPAÑIA

PARA MANILA

El 8 de Febrero saldrá de Cádiz y el 14 de Barcelona el vapor español

EMILIANO.

Los billetes para el paseo oficial sólo se despachan en Madrid.

Informes: D. M. A. Amasátegui, en Cádiz.—Galofre y compañía, en Barcelona.

MADRID: UROSAS, S. TERCERO.

ENFERMEDADES DEL PECHO

HIPOFOSITOS

DEL D. CHURCHILL

JARABE DE HIPOFOSITO DE SODA

JARABE DE HIPOFOSITO DE CAL

PILDORAS DE HIPOFOSITO DE QUININA

CLOROSIS. ANEMIA. OPILACION

JARABE DE HIPOFOSITO DE NIEBLA

PILDORAS DE HIPOFOSITO DE MANGANESA

TOS. BRONQUIOS. CATARROS

TABILLAS PECTORALES DEL D. CHURCHILL

Al cabo de algunos días disminuye la tos, vuelve el apetito, cesan los sudores y el enfermo siente una fuerza y un bienestar enteramente nuevos. A eso se añade, poco tiempo después, un cambio muy sensible en el aspecto del enfermo. Las evacuaciones se regularizan, el sueño es tranquilo y reparador y se manifiestan todas las señas de una nutrición fácil y normal.

Se advierte á los enfermos que deben exigir los frascos cuadrados, con la firma del Doctor Churchill, y la marca de fábrica de M. SWANN.

Farmacéutico-químico, 12, rue Castiglione.

PARIS.—Precio: Los frascos, á franco cada uno.

FRANCO EN FRANCIA. Las Tabillas, 2 francos.

En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31. Por menor, Sres. Borrell hermanos, Moreno Miquel, Escolar, Sanchez Ocaña, Ulzurum y Ortega.

ACADEMIA PREPARATORIA

Y DE CARRERAS ESPECIALES,

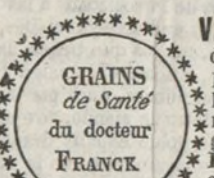
BAJO LA DIRECCION

del teniente coronel capitán de ingenieros D. Francisco de Roldán.

En esta academia se recibe la instrucción completa para el ingreso en cualquier carrera del Estado, así civil como militar. También hay clases especiales para el estudio privado de las mismas y para el repaso de cualquiera de las materias que en ellas se cursan.

Las clases de matemáticas y sus aplicaciones son desempeñadas por profesores que pertenecen al cuerpo de ingenieros del ejército y las demás por ilustrados profesores de otros cuerpos.

Para más detalles y el reglamento, dirigirse á D. Francisco de Roldán, Caballero de Gracia, 22, tercero.



VERDADEROS GRANOS

DE SALUD DEL D. FRANK

El mejor y el más útil de todos los purgativos. Existen numerosas falsificaciones. Exigir además de la firma: A. Rouvière, con tinta carnada, esta etiqueta en cuatro colores. París, Farm. LEROY, r. d'Antin, 13.

Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31, por menor á 8 y 14 rs. caja, S.º M. Miquel, Escolar, S. Ocaña y Ortega.

LA ESTAFETA DE PALACIO.

HISTORIA DEL REINADO DE DOÑA ISABEL II

POR DON ILDEFONSO A. BERMEO.

Esta importante publicación, que cada día adquiere más renombre entre las personas ilustradas de España y algunas que hoy tienen su residencia en el extranjero, lleva ya publicados dos tomos, estando para terminar el tercero. Se halla en venta en las principales librerías de Madrid.

VAPORES-CORREOS DE A. LOPEZ Y COMPAÑIA

VARIACION DE SERVICIO DESDE ABRIL DE 1875.

LINEA TRASATLANTICA PARA PUERTO-RICO Y HABANA.

Salidas de Cádiz, el 30 de cada mes.

Salidas de Santander, el 15 de id.

Salidas de Coruña, el 16 de id. (escala.)

LINEA DEL LITORAL EN COMBINACION CON LAS SALIDAS TRASATLANTICAS.

Salidas de Barcelona, el 29, para Valencia, Alicante, Cádiz, Coruña y Santander; y de Santander, el 16, para Coruña, Cádiz y Barcelona.

AGENTES.—Cádiz, A. Lopez y compañía.—Barcelona, D. Ripol y compañía.—Santander, Perez y García.—Coruña, E. de Guardia.—Valencia, Dart y compañía.—Alicante, Faes hermanos y compañía.—Madrid, Julian Moreno, Alcalá, 28.

AGUA CIRCASIANA

Usada por todas las familias reales y por toda la nobleza de Europa.

Aprobada por los médicos más eminentes y por toda la prensa extranjera.

EL AGUA CIRCASIANA restituye á los cabellos blancos su primitivo color, desde el claro rubio, hasta el negro azabache, sin causar el menor daño á la piel. No es una tintura, y en su composición entra en materia alguna nociva á la salud; hace desaparecer en tres días la caspa, por inveterada que sea, hasta la caída del cabello, y vuelve la fuerza y el vigor juvenil á los tubos capilares.

Más de 100.000 certificados prueban la excelencia del Agua Circasiana, cuyo uso reemplaza hoy en todos los países los otros preparados y tinturas tan dañosas para el cabello.

Precios del frasco 4 pesetas, frascos conteniendo el doble 7 1/2 pesetas.

Todos los frascos van en magníficas cajas de cartón acompañadas de un prospecto con la marca y número de los únicos depositarios.

HERMANOS Y C.ª—Lisboa.

Véndese en la botica de los Sres. Borrell hermanos, Puerta del Sol, núm. 5, Madrid.

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA,

PERIÓDICO ESPECIAL PARA SEÑORAS Y SEÑORITAS.

Las modas más recientes, representadas por los figurines iluminados mejores que se conocen; las explicaciones más detalladas que se pueden desear; la moralizadora lectura de sus novelas y artículos, hacen que esta publicación no tenga rival ni aun en el extranjero.

A las señoras que deseen conocerlo se les remite gratis un número, por vía de muestra, pidiéndole á su administración, Carretas, 12, principal, Madrid.

En provincias se suscribe en las principales librerías y establecimientos corresponsales de *La Ilustración Española y Americana*.

NO MAS TISIS.



PASTILLAS DE BELMET.

CON PRIVILEGIO EXCLUSIVO

Remedio único, el más eficaz hasta el día contra la tisis y toda clase de toses.

Depósito central en Madrid, en la farmacia de los Sres. Montero, Saiz.—Corredora Alta, 3.—Pez, 9, y en todas las principales farmacias de España y Portugal, cuyos depositarios anunciamos el 24 de cada mes.

¡Son falsas. Las pastillas que no lleven la firma y rubrica de los Sres. Montero Saiz y la litografía del pastor en colores. Las pastillas verdaderas llevan grabado por un lado Montero y Saiz, y por otro Pastillas Belmet. En pedidos de seis cajas en adelante se rebaja el 25 por 100.

VINOS DEL REINO Y EXTRANJEROS.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA

Y AMERICANA.

Este periódico en el poco tiempo que cuenta de existencia ha logrado captarse las simpatías del público ilustrado, pues en él aparecen siempre las primeras firmas de España, tanto en la parte literaria como en la artística.

A quien desee conocerlo se le remite por vía de muestra un número gratis. Dirigirse á la administración, Carretas, 12, principal, Madrid.

En provincias se suscribe en las principales librerías y establecimientos corresponsales de *La Ilustración Española y Americana*.

ENCICLOPEDIA ESPAÑOLA DE DERECHO Y ADMINISTRACION

POR EL SEÑOR ARRIZOLA,

CONTINUADA HOY

POR EL SEÑOR MANRESA Y NAVARRO.

CON LA COLABORACION DE VARIOS JURISCONSULTOS.

Se ha repartido la entrega 125, quinta del tomo 13, de esta importante obra de estudio y de consulta, tan conocida y apreciada del público.

Signe abierta la suscripción al precio de 10 rs. entrega, y bajo las condiciones establecidas. Puede adquirirse á plazos: pagando al contado se rebaja el 20 por 100 de los doce tomos publicados.

Para más pormenores, dirigirse á la Administración de dicha obra, calle de Atocha, núm. 78, tercero derecha, Madrid.

EL CORREO DE TEATROS

SEMANARIO ARTISTICO CON AGENCIA TEATRAL,

ÚNICO EN SU CLASE EN ESPAÑA.

Contiene revistas teatrales, tanto nacionales como extranjeras, para lo cual tiene un crecido número de corresponsales en todas las principales capitales; publica las listas de las compañías de todos los teatros de España, Ultramar y extranjero; contando además con su correspondiente servicio telegráfico que le permite dar cuenta de todo lo que acontece en el arte.

Se publica los días 1, 8, 15 y 22.